

**INTERESES ECONÓMICOS Y PROMOCIÓN DE ADVENEDIZOS EN LAS
REDES ATLÁNTICAS DE LA MONARQUÍA DE ESPAÑA
(SIGLOS XVII-XVIII)¹**

**ECONOMIC INTERESTS AND THE PROMOTION OF UPSTARTS IN THE
ATLANTIC NETWORKS OF THE SPANISH MONARCHY (17TH-18TH
CENTURIES)**

Cristina Bravo Lozano

Universidad Autónoma de Madrid, España

<https://orcid.org/0000-0001-9919-1270>

Alberto Hernández Pérez

Universidad Autónoma de Madrid, España

<https://orcid.org/0000-0002-6625-878X>

Fecha recepción: 16/12/2025

Fecha aceptación: 26/12/2025

En el discurso XXIV “De la nobleza”, incluido en el tratado formativo titulado *El hombre práctico*, el III conde de Fernán Núñez distinguía cómo el comercio era “lustroso” o “despreciable” para la estimación de la nobleza según cada reino o la república.² Algunas páginas más adelante, en su discurso XXXIV, “De los tributos y rentas públicas y monedas”, el aristócrata cordobés no dudó en apuntar su percepción personal en tanto “las únicas fuentes de donde nace toda la riqueza y bienes a los hombres” se hallaban en la agricultura, las manufacturas y el comercio.³ A la altura de 1680, cuando Francisco Gutiérrez de los Ríos escribió su obra, la actividad mercantil se hallaba, así, dentro de una esfera de pensamiento económico de las noblezas hispanas sin ser plenamente aceptada

¹ Este trabajo se ha realizado al amparo del programa Tomás y Valiente y se incluye en el marco del proyecto “Una monarquía policéntrica de repúblicas urbanas ante la rivalidad europea en el Atlántico ibérico (1640-1713)” [PID2022-14501NB-I00], financiado por el MCIN/AEI/10.13039/501100011033/FEDER, UE.

² Francisco de los Ríos y Córdoba, III conde de Fernán Núñez, *El hombre práctico o discursos varios sobre su conocimiento y enseñanzas* (Bruselas: en la oficina de Felipe Foppen, 1686), pp. 91-92.

³ *Ibidem*, p. 143. En relación con la obra, véase la edición a cargo de Jesús Pérez Magallón y Russell P. Sebold (Córdoba: Caja Sur, 2000). Sobre la habilidad literaria del III conde Fernán Núñez, véase Fernando Bouza, “La correspondencia del hombre práctico. Los usos epistolares de la nobleza española del siglo de oro a través de seis años de cartas del tercer conde de Fernán Núñez (1679-1684)”, *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, 4 (2005), pp. 129-154.

entre sus élites, aunque en verdad denotaba de manera sutil su utilización como forma de ascenso social y promoción política por los múltiples beneficios derivados de los negocios que desplegaban sus artífices. Sin duda alguna, en el crepúsculo del siglo XVII, la mimesis entre el progreso económico ligado a elementos mercantiles y la eclosión de *homines novi* era una realidad tangible para sus coetáneos. En el acceso al honor de la *nobilitas*, esta categoría, la de los advenedizos ligados al comercio, representaba un común estilo de medro personal para muchos de quienes habían prosperado con medios y procedimientos que trascendían a la sangre heredada de la vieja aristocracia o de los patriciados urbanos de raigambre bajomedieval o de aquellos *parvenus* consolidados merced al reconocimiento de servicios prestados con la pluma, la toga o el espada.⁴

La solvencia económica y la disposición de recursos pecuniarios aseguró la promoción de sujetos enriquecidos que se encumbraron hasta posiciones preeminentes en la corte y la Casa Real, los oficios consiliarios y de las secretarías, de las estructuras políticas intermedias o de la administración territorial de la Monarquía, sobre todo, en el gobierno del ámbito indiano. Si bien los mecanismos acostumbrados de inclusión sociopolítica dentro de estas capas nuevamente exaltadas fueron alcanzar una hidalguía, vestir un hábito de orden militar o ser familiar del Santo Oficio, las estrategias venales derivadas de las necesidades de la Real Hacienda fueron generalizándose en el seno del sistema ultramarino de los Austrias. La sistemática compra del honor para alcanzar la nobleza titulada o el uso de medios crematísticos para fungir oficios y gobernaciones (e, incluso, virreinos) en América en tiempos de Carlos II y Felipe V fue configurando prototipos reconocidos y reconocibles de advenedizos. Pese a las reservas de la aristocracia consolidada durante la centuria precedente, tales familias y sujetos acabaron integrándose sin mayor problemática en el estamento privilegiado y, en algunos casos,

⁴ Antonio Domínguez Ortiz, *Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen* (Madrid: Akal, 2012), Enrique Soria Mesa, *La nobleza en la España moderna. Cambio y continuidad* (Madrid: Marcial Pons, 2007); Antonio Álvarez-Ossorio Alvaríño, Roberto Quirós Rosado y Cristina Bravo Lozano (eds.), *Las noblezas de la monarquía de España (1556-1725)* (Madrid: Marcial Pons, 2024). En torno a los advenedizos, véase Juan Sánchez García de la Cruz y Gabriel Téllez Calvín (eds.), *Homines Novi. Advenedizos en la Monarquía de España (1659-1725)* (Aranjuez: Doce Calles, 2023).

podieron entroncar con linajes *antiguos*, lo que les permitió incrementar su capital social y acabar validando el estatus adquirido.⁵

Durante la segunda mitad del siglo XVII y comienzos del Setecientos, la movilidad social en España respondió a patrones tipificados. La casuística revela la existencia de trayectorias ascendentes que obedecieron a la dinamización mercantil, el comportamiento del mercado, las pulsiones políticas y las posibilidades que abrió el flujo de intercambios transnacionales a través del Atlántico y el Pacífico. En el *cursus honorum* de sus partícipes, tan importantes fueron tanto las acciones individuales en el desarrollo de carreras meteóricas, como el uso privilegiado del capital relacional. Las redes amistoso-parentelares de naturaleza económica y con ramificaciones políticas en que participaban activamente, así como los lazos informales que fueron tejiendo a distintos niveles de la escala social facilitaron su promoción y contribuyeron a posicionar a clientes y hechuras en la preeminencia de los honores y las principales instancias gubernativas y de poder transnacionales.

Dentro de los complejos mecanismos de circulación y tráfico mercantil interoceánico, determinados por la competencia y la emulación no solo entre individuos y parentelas súbditas de la Corona, sino también foráneos naturalizados, fueron múltiples los factores y las vías que elevaron a determinados personajes dentro del *ordo socialis* hispano. La coyuntura que atravesó la Monarquía tras la secesión de Portugal y la consolidación de emporios mercantiles de terceras potencias en el ámbito ultramarino (Inglaterra, Provincias Unidas, Francia) estimularon la progresión de estos sujetos al ser piezas esenciales en el engranaje de supervivencia del sistema atlántico de Felipe IV, Carlos II o Felipe V.⁶ La oportunidad del momento y las propias circunstancias personales

⁵ Francisco Andújar Castillo, *Necesidad y venalidad. España e Indias, 1704-1711* (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008); Francisco Andújar Castillo y María del Mar Felices de la Fuente (eds.), *El poder del dinero. Venta de cargos y honores en el Antiguo Régimen* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2011); María del Mar Felices de la Fuente, *La nueva nobleza titulada de España y América en el siglo XVIII (1701-1746). Entre el mérito y la venalidad* (Almería: Universidad de Almería, 2013); Pilar Ponce Leiva y Francisco Andújar Castillo (eds.), *Mérito, venalidad y corrupción en España y América, siglos XVII y XVIII* (Valencia: Albatros, 2016); Michel Bertrand, Francisco Andújar Castillo y Thomas Glesener (eds.), *Gobernar y reformar la monarquía. Los agentes políticos y administrativos en España y América, siglos XVI-XIX* (Valencia: Albatros, 2017).

⁶ Cristina Bravo Lozano y Roberto Quirós Rosado (eds.), *Reloj de Indias. Discurso y práctica de la conservación en el Atlántico de los Austrias, 1598-1700* (Madrid: Sílex, 2023).

catapultaron a muchos advenedizos que vieron aumentar su estatus y adquirir notoriedad en la esfera pública, pasando de ser meros agentes comerciales a oficiales del Rey Católico. Sin embargo, tan fulgurante auge también conocería su antítesis: la caída en desgracia, un fracaso personal que comportaba el deshonor y la pérdida de crédito y reputación, extensible, en muchos casos, a su propio linaje y parentela.⁷

El objetivo del presente dossier es ahondar en la promoción social y política de determinados actores, con particular relevancia para la monarquía de España y sus intereses a ambos lados del Atlántico, que ofrecen interesantes ejemplos sobre cómo la existencia de tales carreras *móviles* y la participación en un sistema reticular a nivel local posibilitaron su medro. Carlos D. Ciriza Mendivil presenta cómo se forjó, expandió y contrajo la red que operaba en torno a la figura del capitán de origen navarro Martín de Aybar, quien llegaría a ser escribano de Cámara de la Audiencia de Quito y regidor perpetuo de su cabildo. La conexión con espacios tan distantes como la Ciudad de los Reyes, Cartagena de Indias, Madrid, Pamplona o Aibar correlacionaron un éxito en el Nuevo Mundo y, a la par, salvaguardaron los vínculos con el lugar de origen. La prosperidad del entramado, cuyos lentos inicios estuvieron impulsados por su suegro, Juan de Santesteban, también obedeció a la simultaneidad del capitán en el ejercicio de los negocios en los obrajes pañeros y su imbricación como agente de redes más amplias, las estrategias desarrolladas con que conservar los lazos con Navarra a través del casamiento de su hija o la fundación de capellanías, y la continuación y ampliación de estos contactos con sus sucesores, valiéndose de la formación religiosa o jurídica. Si bien atravesaron períodos de crisis, esta familia de advenedizos supo adaptarse y fueron consolidándose entre los grupos de élites periféricas asentadas en la corte de Madrid a comienzos del XVIII durante la carobarrojiana “Hora Navarra”.

En el vecino Perú, los médicos de cámara de los *prorreges* se valieron de distintos resortes del poder para desarrollar sus carreras personales. En su ascenso, fueron

⁷ Al respecto, véanse los dossieres Roberto Quirós Rosado y Maria Fernanda Bicalho (coords.), “La política ultramarina de las monarquías ibéricas (circa 1700-1750)”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna*, 34 (2021); y Roberto Quirós Rosado (coord.), “De éxitos y fracasos a escala transnacional. Lecturas desde la cultura política entre Europa e Indias (siglos XVII-XVIII)”, *Temas americanistas*, 52 (2024).

fundamentales las instituciones en que desempeñaban su oficio, caso del Tribunal de Protomedicato peruano o la Real Universidad de San Marcos y su cátedra de Medicina, órganos galenos controlados por los representantes regios. Mariana Ladrón de Guevara Zuzunaga se centra en las trayectorias de Matías de Porres y de Juan de Vega, miembros de los *entourages* del príncipe de Esquilache (1615-1621) y el conde de Chinchón (1629-1639), respectivamente. Sus carreras discurrieron de forma diferente en relación con el sistema sanitario peruano, pero ambos tuvieron un activo papel en el ámbito local. De hecho, el doctor Porres llegaría a ser nombrado gentilhombre de la Compañía de Lanzas y Arcabuces, un cuerpo ligado a la protección del gobernante, y corregidor en Canta, lo cual le permitió insertarse en los circuitos comerciales de la región.

Más al sur, en un espacio fronterizo y alejado como Chile, el poder de la palabra actuó como una forma de mediatización. Durante la administración del gobernador general Francisco de Meneses (1664-1668) se intervinieron los canales de comunicación entre Santiago y la corte de Madrid. Con el concepto de “violencia epistolar”, José Araneda Riquelme profundiza en la naturaleza de unas prácticas que conllevaban la vigilancia de los flujos de correspondencia y su intervención y manipulación para reforzar su propia autoridad frente a figuras eminentes como el obispo de la capital. Sería coincidiendo con la guerra contra los mapuches cuando el gobernador obtuviera las prerrogativas necesarias para controlar las comunicaciones y movilizar lealtades locales que mediatizasen los discursos y avisos que se recibían en Lima y Madrid en beneficio de sus intereses.

En el otro virreinato americano, la norteña Nueva España, las élites mercantiles de la Ciudad de México combinaron poder económico y militar para consolidar su influencia a nivel local. La familia Sánchez de Tagle, como advierte Alberto Hernández Pérez, fue una de las más destacadas. Tras el tumulto de 1692, Luis Sánchez de Tagle organizó un tercio sufragado con sus propios recursos, reconocido por la corona, que actuó como fuerza policial y defensiva en la capital. Este cuerpo, integrado por comerciantes y sus dependientes, protegió edificios y disolvió el motín, mientras sus capitanes -como Lucas de Careaga, Juan del Castillo, Juan Miguel de Vértiz o Sebastián Rodríguez de Madrid- ascendían socialmente gracias a sus vínculos familiares, clientelares y de paisanaje. En

un momento clave de redefinición del poder, la defensa urbana pasaba por el regimiento del comercio. La carrera militar sirvió como mecanismo de promoción social y se integró en el *cursus honorum* de los mercaderes de plata, quienes diversificaron inversiones en minas, haciendas y comercio transatlántico, obteniendo hábitos militares y títulos nobiliarios.

Durante todo el siglo XVII se fueron forjando carreras de éxito en torno a las instituciones americanas y el sonido del dinero procedente de la explotación de los metales preciosos y las materias primas, el comercio trasatlántico y el tráfico de esclavos. No fueron pocos los que aprovecharon la oportunidad de tan lucrativos negocios para promocionarse y ascender social y políticamente. Entre esta élite de *homines novi* al servicio de la corona habría que destacar a Gabriel Fernández de Villalobos, I marqués de Barinas. Este indiano de origen conquense y poseedor de una biografía singular, como demuestra Cristina Bravo Lozano, supo maniobrar con mucha habilidad para alcanzar unas altas cotas de influencia en la corte española debido a sus agudos conocimientos sobre los territorios ultramarinos. Sin embargo, su pronta caída en desgracia le abocó al exilio gaditano y a recurrir a la pluma para transmitir a Carlos II sus arbitrios y pareceres sobre asuntos de la más diversa naturaleza. Sus propuestas, fundadas en el proyectismo mercantilista coetáneo, pasaban por la reformatión del mercado atlántico, la defensa de las Indias o la restauración de la Monarquía con la mudanza de la planta de gobierno y la supresión de prácticas lesivas, como la venta de oficios, y el control del fraude comercial.

La preservación de la Carrera de Indias fue una de las principales preocupaciones políticas y económicas a finales del siglo XVII y comienzos del Setecientos. Con el cambio de soberanía que conllevó la guerra de Sucesión española, las comunidades lombardas se insertaron activamente en el comercio atlántico como expone Klemens Kaps. Contando con una experiencia previa en los entramados mercantiles del Estado de Milán, estos comerciantes fueron tejiendo densas redes a partir de la década de 1660 cuando se constata su creciente presencia en Cádiz como grupo de *nación*. Tras su naturalización, fueron desplegando mecanismos de integración en los circuitos transatlánticos a través de la inversión y el sistema crediticio, la consignación de mercancías o la venta de productos por comisión o cuenta propia en espacios americanos

como Buenos Aires. Sería en torno al pujante emporio andaluz setecentista, ya en tiempos de la dominación austriaca del Milanesado, donde diferentes advenedizos lombardos desplegasen sus vínculos comerciales con los virreinos americanos, valiéndose de vías informales como las matrices familiares, básicas para construir la confianza que impulsaba sus negocios. En un tiempo de múltiples transformaciones, la comunidad proveniente del *Stato di Milano* pudo prosperar en el comercio ultramarino, aun cuando no actuase o fuera reputada como de primer orden.